

Recensiones

Borobio, D., (1993). *Sacramentos y familia. Para una antropología y pastoral familiar de los sacramentos*. Madrid: Ediciones Paulinas, pp. 306.

El autor es bien conocido, no sólo por los lectores de revista *Familia*, sino por todos los que, desde hace unos cuantos años, se asoman al campo de la teología y la pastoral sacramentaria. A estos temas ha dedicado en efecto, muchos libros que han alcanzado un éxito que trasciende las fronteras españolas. El penúltimo, publicado en 1992, estaba dedicado a la *Dimensión social de la liturgia y los sacramentos*.

En esta ocasión, el autor contempla la celebración sacramental de la fe en el marco de la vida familiar, con la que tantos puntos de contacto retiene.

La obra está dividida en dos partes bien diferenciadas. En la primera se estudian los sacramentos como celebración de momentos y situaciones especialmente significativas en la vida humana. Esta referencia antropológica los libra de una significatividad adventicia y heterónoma. Esos momentos de tránsito que la antropología cultural, la sociología y la psicología han estudiado ampliamente, como el nacimiento o el paso a la adolescencia, son celebrados también por la fe con ritos sacramentales.

Sin caer en fáciles identificaciones, el autor analiza cuidadosamente la relación y el plus de sentido que los ritos sacramentales guardan y otorgan a los ritos familiares y a los ritos populares de acogida e iniciación.

Desde esas perspectivas, el bautismo, la primera penitencia y la primera eucaristía adquieren una densidad de fe y de eclesialidad que define y compromete a la familia cristiana. La confirmación, por su parte, a la que el autor ha dedicado un tan largo y esforzado estudio, adquiere a esta luz un rico significado de autonacimiento y compromiso que la pastoral de la Iglesia hace bien en acompañar con el catecumenado.

La segunda parte del libro contempla el itinerario sacramental a la luz de la categoría de la «Iglesia doméstica», rescatada por el Concilio Vaticano II del silencio a que había sido relegada tras la época patristica.

En el marco de la familia, que recobra su sacramentalidad como *imago Ecclesiae*, encuentra una nueva significatividad la misión evangelizadora de

toda la Iglesia. Pero también en ese marco encuentra un marco la «liturgia familiar» y el servicio de la caridad y la justicia.

El último capítulo, dedicado a trazar las líneas generales de una pastoral familiar en relación con las situaciones sacramentales, no se limita a la enunciación de los principios fundamentales, sino que ofrece una interesante ejemplificación sobre las posibilidades y exigencias pastorales de cada uno de los sacramentos.

El libro será ciertamente útil para la pastoral familiar y especialmente oportuno en este Año internacional de la Familia.

José-Román Flecha Andrés

Recensión del libro *Más allá del doble vínculo*. Barcelona: Editorial Paidós, 1993.

¿Qué sentido tiene publicar en 1993 una obra cuya edición original se remonta a quince años atrás, y ello en un campo como el de la Terapia Familiar, que tanto y tan rápido evoluciona en tan poco tiempo? A mi juicio, la respuesta a esta pregunta es que el sentido de esta publicación proviene *precisamente* de que se produce en este momento, en la quinta década de la terapia familiar, en un momento de ebullición, creatividad y —por qué no— confusión. Un buen momento, en suma, para echar la vista atrás y reflexionar acerca de algunos aspectos teóricos, clínicos e históricos que han caracterizado el desarrollo de nuestra disciplina.

En 1956 Bateson, Jackson, Haley y Weakland publicaban *Hacia una teoría de la esquizofrenia*, provocando un enorme revuelo en la comunidad científica internacional, y contribuyendo de forma decisiva a configurar lo que terminaría siendo una nueva disciplina: la terapia familiar. *Hacia una teoría de la esquizofrenia* propuso una forma enteramente diferente de conceptualizar la esquizofrenia y, por extensión, todos los problemas humanos. Por primera vez se abogaba por una etiología interpersonal y comunicacional —el «doble vínculo»— de un grave trastorno que hasta ese momento sólo se había visto a la luz de la bioquímica y la genética. Y ello con implicaciones terapéuticas evidentes.

El libro de Berger se inicia precisamente recogiendo este texto ya clásico de Bateson y su equipo, para pasar luego a reproducir de forma casi textual las conferencias, los talleres y hasta los debates que se produjeron más de veinte años más tarde, en 1977, en el transcurso de un congreso que buscaba ir «más allá del doble vínculo». Unas Jornadas en las que participaron tres de los cuatro autores de *Hacia una teoría de la esquizofrenia*, así como eminentes especialistas en comunicación, terapia y/o esquizofrenia: Murray Bowen, Al Scheflen, Carl Whitaker, Lyman Wynne... A lo largo de las páginas de este libro se recogen las reflexiones de estos autores sobre el concepto de doble vínculo y sus implicaciones teóricas y clínicas, sobre el enfoque comunicacional y la perspectiva interactiva en psicoterapia, acerca de la transmisión multigeneracional de la esquizofrenia y su tratamiento en terapia.

El resultado de este congreso, la transcripción de sus presentaciones y debates, no es en realidad un libro acerca de la terapia de la esquizofre-

nia. Es más, diría incluso que no es ni siquiera un libro sobre la esquizofrenia. El lector no encontrará apenas recomendaciones técnicas para trabajar con esquizofrénicos y sus familias, ni tampoco investigaciones o teorías «definitivas» sobre la etiología de este trastorno. Pero sí podrá hallar reflexiones lúcidas y vivos debates acerca de conceptos teóricos fundamentales en terapia familiar. Más concretamente, podrá analizar los fundamentos epistemológicos del enfoque comunicacional y seguir la historia de su gestación, constatar las diferencias entre unos y otros autores, dejarse provocar por las agudas disquisiciones de Jay Haley y conocer con mayor profundidad el pensamiento a veces difícil de Gregory Bateson. Además, obtendrá «en vivo» algunas claves acerca de lo que fue y sigue siendo el proceso histórico de la terapia familiar: el paso del inicial entusiasmo sin medida a una visión más equilibrada y serena, la aceptación de las limitaciones y la crítica a concepciones poco útiles o incluso negativas, los esfuerzos de mantener el diálogo entre orientaciones divergentes...

No se trata, pues, de un libro «clínico» en el sentido tradicional del término. No ofrece técnicas de intervención novedosas ni «recetas terapéuticas» más o menos perfiladas. Pero ello no resta, a mi juicio, ni un ápice a su interés. Al fin y al cabo, lo que define a un terapeuta familiar no es la utilización de ciertas técnicas o la adopción de determinadas prácticas en su trabajo, sino la adopción de un *enfoque* diferente, de una «mirada» distinta sobre los problemas humanos y su resolución. Una mirada que este libro contribuye a enriquecer y aguzar.

Mark Beyebach

Recensión del libro *Medios narrativos para fines terapéuticos*, de White M. y Epston D. Editorial Paidós, 1993.

«Medios narrativos para fines terapéuticos» es un título que posiblemente suene un tanto extraño a oídos de un lector acostumbrado a otro tipo de nombres y adjetivos en sus lecturas de terapia familiar. Saber que Michael White es un terapeuta australiano, y que David Epston vive en Auckland (nueva Zelanda) aumentará seguramente la sensación de extrañeza. Y sin embargo, este libro no recoge una aportación extemporánea ni es tampoco una «curiosidad» más o menos llamativa. Por el contrario, ofrece de forma sistematizada lo que probablemente constituye la aportación más importante a la terapia sistémica breve en la última década, y es el enfoque que mayor influencia está teniendo entre los terapeutas breves de todo el mundo.

¿Qué es lo que hace de esta obra algo tan especial? En primer lugar, el hecho de que supone en gran medida una integración de los dos principales modelos teóricos y clínicos en terapia sistémica breve: la Terapia Breve del M.R.I. de Palo Alto por un lado, y la Terapia Centrada en las Soluciones del grupo de Milwaukee, por otro. En segundo lugar, el que esta integración se haga aportando técnicas novedosas y de gran potencial terapéutico, como son la técnica de la externalización y el uso de cartas en terapia. En tercer lugar, el hecho de profundizar en la línea del constructivismo, que en la actualidad es el punto de referencia de la mayor parte de las reflexiones sobre la teoría y la práctica de la terapia familiar.

Desde el punto de vista teórico (capítulo 1), White y Epston proponen que la psicoterapia debe entenderse como una «re-escritura de vidas y relaciones». En otras palabras, asumen que las personas que solicitan ayuda de un terapeuta son prisioneras de una cierta forma de «narrar» su experiencia. Esta forma de narrar da lugar a lo que White y Epston denominan una «historia saturada por el problema», que ha de ser reemplazada por una historia alternativa, liberadora, que permita a los clientes superar sus problemas y convertirse en sujetos de su propia vida. Por tanto, y en línea con los planteamientos del constructivismo social, la tarea del terapeuta ya no es evaluar/detectar problemas que existen «ahí fuera» a fin de intervenir sobre ellos, sino conversar con sus clientes a fin de construir, en esta conversación, una realidad alternativa en la que los problemas sean superados.

Desde el punto de vista práctico, el trabajo terapéutico de White se caracteriza por el empleo de la *externalización* (capítulo 2). Se trata de una técnica mediante la que se crea distancia entre la persona y su problema, «sacándolo fuera», dando a la persona la oportunidad de luchar contra él. Así, p. ej., el «niño meón» pasa a ser el niño valiente que lucha contra el «pipí traicionero», o la «anoréxica» pasa a ser una persona con recursos que se enfrenta a la «taimada anorexia». No se trata tan sólo de una finura terminológica. Por el contrario, mediante la externalización se resuelve el que a nuestro juicio es uno de los grandes dilemas de toda psicoterapia, al permitir desculpabilizar a los clientes y a la vez darles control en su lucha contra el problema.

La aportación técnica de David Epston reside en su utilización terapéutica de las *cartas* y de los *documentos*, que se presenta en los capítulos 3 y 4. Se trata de un campo en el que pocos autores sistémicos habían entrado con anterioridad, y desde luego no con tanta profundidad y detalle. La idea de utilizar con fines terapéuticos los documentos escritos no es sino a consecuencia lógica de una postura «narratológica» en lo teórico, que encuentra aquí su concreción natural, con efectos a menudo sorprendentes.

La principal virtud de esta obra reside, pues, en la novedad de sus planteamientos y en el interés de las prácticas terapéuticas que propone. Hay que añadir, además, que la abundancia de ejemplos clínicos facilita la aplicación de estos nuevos conocimientos a la práctica terapéutica diaria.

Entre los aspectos menos positivos de este trabajo cabe destacar que el lenguaje de los autores es a menudo excesivamente rebuscado, y que la incursión en terrenos filosóficos —en especial en las teorías de Michel Foucault— resulta por momentos excesiva. En contraste, White y Epston son mucho más pardos a la hora de reconocer su deuda con otras orientaciones terapéuticas que les precedieron. De hecho, no mencionan para nada los conceptos del M.R.I. o de Shazer, de los que los suyos son deudores, y tampoco relacionan las prácticas de externalización con las técnicas gestálticas con las que obviamente están emparentadas. Aunque ello no resta mérito alguno a las aportaciones de White y Epston, no deja de ser lamentable en un campo como el nuestro, en el que sobran divisiones y fragmentaciones, y en el que se echan en falta los esfuerzos por unir e integrar.

Mark Beyebach

Firth-Cozens, J., y West, M. A. (comps.) (1993), *La mujer en el mundo del trabajo*, Morata, Madrid, p. 254.

La incorporación de las mujeres al mundo del trabajo remunerado ha supuesto una revolución dentro del campo de la psicología de las organizaciones. Hasta estos momentos han sido escasos los libros que se han ocupado de este tema.

Por otra parte, no hay que olvidar que la población femenina configura más de la mitad de la población del mundo y su representación en organizaciones se incrementa cada vez más. A ello hay que añadir que la experiencia femenina en organizaciones es muy diferente de la masculina.

Todo esto ha supuesto una corriente de opinión favorable al análisis de las experiencias de las propias mujeres en organizaciones con el fin de adquirir una imagen más real y precisa. Este libro forma parte de esta corriente.

En este estudio se recoge la problemática de la mujer en el mundo laboral desde una perspectiva predominantemente psicológica, empleando paradigmas y métodos tomados de la psicología del trabajo, junto con descripciones personales.

Este compendio de estudios tiende a centrarse en mujeres trabajadoras de las áreas administrativas, profesionales y burocráticas, pues son en éstas en donde se han realizado mayor número de investigaciones apoyadas en la psicología del trabajo y de las organizaciones.

Su estructura se apoya en tres partes diferenciadas; la primera se centra en aspectos subyacentes de psicología, psicoanálisis y políticas referidas al género; la segunda, aborda los problemas con los que se enfrentan las mujeres por el mero hecho de ser mujeres; la tercera, analiza las consecuencias de esta situación en relación con profesiones específicas.

La mayor parte de los capítulos siguen una estructura similar, en donde se ofrece un semblante de las investigaciones, se precisan los últimos descubrimientos, se consideran las implicaciones prácticas y se proponen cambios tanto en las conductas individuales como para las organizaciones.

A través de las primeras páginas se recuerda que el trabajo de las mujeres ha supuesto tradicionalmente cuidado de otros. Su trabajo ha exigido una considerable aportación emocional y también destrezas prácticas y un conocimiento especializado. A ello hay que añadir que el concepto de asistencia supone que la persona en cuestión anteponga las necesidades de los demás a las propias. Así, los trabajos domésticos y el cuidado de los hijos carecen de la consideración de verdadero trabajo. Pese a los esfuerzos legislativos en favor de la igualdad de oportunidades e ingresos, el promedio salarial femenino sigue siendo inferior al masculino.

El trabajo de la mujer presenta además otras peculiaridades; nunca o muy raras veces es realizado por hombres. Como indica Webblós los empleos están diferenciados por géneros y cuando los hombres asumen profesiones femeninas, éstos rápidamente adoptan posiciones de poder.

La responsabilidad de los trabajos domésticos y del cuidado de los niños sigue correspondiendo a las mujeres incluso cuando trabajan fuera de casa. Este hecho lleva a las mujeres a verse limitadas a buscar trabajos que les permita un horario flexible para atender a estas obligaciones. Estas

limitaciones les impiden disfrutar de una adecuada protección laboral, aspirar a ascensos o a reciclajes o asumir cargos que exijan viajar o un horario anómalo.

Una vez más el hecho de que a las mujeres jóvenes se las considere como aspirantes potenciales de sus propias familias reduce sus opciones educativas y profesionales.

Para Stanley y Wise (1983), la investigación convencional en psicología o bien ha ignorado por completo a las mujeres, suponiendo que se les puede aplicar los resultados correspondientes a los hombres, o las ha objetivado mediante la imposición de unas situaciones de test irrelevantes e irreales que dan lugar a una información falsa.

Así, las mujeres negras, las minusválidas y las que pertenecen a minorías están insuficientemente representadas en las obras disponibles de investigaciones.

La solución, para Chodorow y otros está en que los hombres se comprometan más en la asistencia a sus propias familias, y entonces se producirán cambios psicológicos a un nivel fundamental. Si los hombres compartiesen la responsabilidad hacia los pequeños, las niñas podrían experimentar la asistencia tanto masculina como femenina y se desvincularían de los lazos de su identificación con sus madres.

Un aspecto que se destaca en estos estudios es que cuando trabajan las mujeres fuera del hogar, se encuentran en un ambiente muy dominado por valores masculinos, por el individualismo y la competitividad, en vez de la vinculación, y por la negación del afecto.

Es interesante destacar el concepto de Horner de «temor al éxito» en donde se afirma que la anticipación del éxito suscita una ansiedad en las mujeres en cuanto que las hace considerarse menos deseables a los hombres. Indicó que, con el fin de parecer más femeninas, muchas mujeres disimulan sus destrezas y rehuyen las situaciones competitivas. Estas mujeres revelaban sentimientos de frustración, hostilidad, amargura y confusión. Las descripciones psicoanalíticas de Oliver (1989), indican que las mujeres experimentan el temor a triunfar en donde sus propias madres fracasaron. Se ha comprobado que el miedo a superar a sus propias madres y el sentimiento de culpa cuando alcanzan el éxito supone un freno para muchas.

Otro de los estudios señalados en este libro y que consideramos de gran interés, es el de Paludi (1984), que descubrió que el temor al éxito, cuando existe, puede constituir un fenómeno más cultural que intrapsíquico, que depende mucho del contexto de la situación tanto en hombres como en mujeres.

En otro aspecto hay que destacar las aportaciones de Gilligan (1982), al criticar a los teóricos del desarrollo, afirmando que sus descubrimientos de los llamados «juicios inmaduros» femeninos, por comparación con los masculinos, están basados en una idea errónea y en una devaluación del razonamiento de la mujer.

Persiste, pues, el estereotipo de que las mujeres son malas dirigentes porque tienden a favorecer una consideración de los factores subjetivos en vez de los objetivos. Sin embargo, se estima cada vez más que las actitudes asistenciales femeninas son tan importantes para una gestión y una dirección correcta como la capacidad de mostrarse racionales y objetivas.

Otra cuestión que no podemos olvidar es la de que en la mayoría de las mujeres que tienen niños, este periodo tiende a coincidir con aquél de su vida laboral en que podrían alcanzar posiciones de responsabilidad. Así cuando vuelven al trabajo comprueban que otros han sido promovidos en su lugar.

Desde este libro se propone un sistema flexible en el que las mujeres puedan elegir entre un permiso remunerado para consagrarse a los cuidados infantiles (o sus parejas) y una asistencia de calidad para los periodos en que se encuentren fuera de casa.

A la vez se proponen unas disposiciones laborables más flexibles, un perfeccionamiento de la asistencia infantil, una semana laboral más corta. Por otra parte los hombres deben aprender a cuidar de sus hijos y estar dispuestos a compartir privilegios económicos y laborales.

Una cuestión en la que se pone mucho énfasis dentro del libro es la que hace referencia a las actividades de evaluación y selección como irreductiblemente sociales y subjetivas. Analizar las desigualdades que experimentan las mujeres en las organizaciones, es uno de los fines de este trabajo.

Las autoras de estas investigaciones piensan que se debe cuestionar la afirmación de la psicología científica ocupacional según la cual unas técnicas de evaluación estandarizadas y legitimizadas pueden garantizar y garantizan un trato justo a las mujeres.

Pearn y cols. (1987) se muestran preocupados porque los empresarios muestren demasiada fe a los resultados de los tests como reflejo fiel y justo de una capacidad individual porque se expresan en forma numérica.

Es conveniente recordar que en Estados Unidos, durante la década de los setenta, cuando por vía judicial, el movimiento de los derechos civiles cuestionó su imparcialidad, sobre todo en términos de sus efectos discriminatorios en perjuicio de los negros y de otras minoría étnicas.

Otro instrumento como el cuestionario de personalidad representa un ejemplo del carácter social de las evaluaciones. Es corriente que los cuestionarios de personalidad determinen unos estereotipos familiares de lo femenino y de lo masculino. Y respecto al modo en que las personas contestan es probable que den las respuestas que consideran tipo, que el empresario busca.

Se destacan, igualmente, investigaciones llevadas a cabo en el sector universitario, donde Bradley (1984) comprobó notas de examinadores internos y externos sobre trabajos de estudiantes. Los examinadores externos tendían a asignar a las mujeres notas medias mientras que los varones eran calificados hacia los extremos, reproduciendo así las expectativas según las cuales las mujeres presentan una mayor regularidad pero constituyen medianías, mientras que los hombres suelen revelarse brillantes o estúpidos.

Los estereotipos son tan fuertes que Collison (1988) señala, por ejemplo, que una familia y una hipoteca se consideran como indicadores de estabilidad y fiabilidad en un hombre, pero los compromisos familiares equivalen a carencia de aceptabilidad en las mujeres.

Lo que desde este libro se propone es que los psicólogos alcancen una mayor eficacia en la corrección de tales desigualdades centrándose más en

el análisis de los requisitos del empleo y explorando modos de estructurarlos de manera que las mujeres competentes no queden excluidas.

Hay pues que apartarse del modelo universal liberal e imponer unas políticas concebidas para atender a las necesidades de diferentes grupos, dentro de un contexto económico en el que los empresarios se muestran interesados por controlar los costes laborales y rendimiento máximo.

En cuanto a la política de igualdad de oportunidades se pone de manifiesto que desde hace 15 años Gran Bretaña cuenta con una legislación contra la discriminación y desde hace 5 con códigos de práctica para ayudar a las organizaciones a interpretar esta legislación.

Como avances se destacan los sistemas de interrupción de carreras profesionales que garantizan el reintegro; guarderías en el lugar de trabajo; programas de formación exclusivamente para mujeres, adaptación de impresos de solicitud y formación para entrevistadores.

Pero subsiste aún, la discrepancia entre los salarios de ambos sexos. Las mujeres siguen confinadas a los niveles inferiores de las organizaciones; ocupan los puestos de media jornada lo que supone unos derechos laborales.

Además las mujeres que desean trabajar en ocupaciones no tradicionales se enfrentan con la tensión de ser doblemente diferentes, ni mujeres típicas ni trabajadores típicos.

La teoría de la identidad social es muy fuerte y tiene su base en la idea de que las identidades de las personas están íntimamente relacionadas con los agrupamientos sociales. Este tema se trata de manera precisa y detallada a lo largo de todo un capítulo.

En este trabajo también se analizan las ventajas y desventajas de la formación exclusiva para mujeres, y se concluye que esta formación tiene un lugar en la educación para la gestión.

Se proponen diseños de programación de gestión para mujeres. Unos abordan temas generales de gestión y otros se centrarán en cuestiones sociopsicológicas con que se enfrentan las mujeres en los centros de trabajo.

También se tocan temas de gran actualidad como el acoso sexual en el trabajo. Se parte de que ambos sexos difieren en sus definiciones sobre que se entiende por acoso sexual.

Se realiza una revisión sobre sus costes, junto con un repaso de la legislación de diferentes países.

Otro tema que la sociedad utiliza como desventaja hacia las mujeres es el del sistema de reproducción sexual en el contexto del trabajo de la mujer. Los estudios efectuados no han dado pruebas de que haya una consistente fluctuación del carácter a través del ciclo menstrual.

A menudo las vidas femeninas están determinadas por estereotipos culturales tanto como sociales y por estructuras ambientales...

Harlow (1986) afirmó que la tan arraigada suposición de que la menstruación disminuye el rendimiento laboral femenino no está respaldada por datos científicos.

Son interesantes los estudios interculturales sobre la menopausia. Los trabajos de Flint (1975) sobre mujeres de Raiput descubrió que experimentaban cambios sociales positivos al llegar a la menopausia; se les permitía salir del «purdah» y las relaciones con hombres en un plano de igualdad por vez primera en su vida, y en consecuencia no manifestaban síntomas negativos.

Otros antropólogos han descubierto que la visión del status de las mujeres durante la menopausia influye en el resultado de la sintomatología manifestada en cada cultura.

En la cultura occidental las mujeres no se sienten gratificadas por llegar a la menopausia; el envejecimiento es considerado negativamente.

Bates Gaston (1987) descubrió que el rendimiento de las mujeres tras la menopausia era superior al de las jóvenes; lo atribuyó a las actitudes y valores del trabajo así como a la experiencia.

Estas y otras investigaciones son presentadas de forma ilustrada e interesante en este libro, rompiendo muchos estereotipos.

Margarita Nieto Bedoya

Reseña

Fernández Enguita, M. (1993), *La profesión y la comunidad escolar: crónica de un desencuentro*. Madrid: Morata, 182 pp.

El libro de Fernández Enguita es una prolongación de sus trabajos anteriores, especialmente de *Poder y participación en el sistema educativo*, y se enmarca en las disciplinas educativas de la Sociología de la educación y la Gestión de centros docentes o Gestión escolar, puesto que se analiza con detalle la participación de los distintos sectores de la comunidad educativa en los consejos escolares de los centros, así como la problemática de la interacción entre estos sectores —particularmente, entre padres y profesores.

La tesis fundamental del libro, que ya está expresada en título, se refiere a los conflictos que emergen cuando progenitores y los alumnos plantean algún tipo de crítica, duda o intento de control sobre una profesión docente con la que, en principio, tendría que existir una comunidad de intereses. Esta tesis se desarrolla a través de siete capítulos.

El primero de ellos se refiere al desplazamiento del poder acontecido desde la Ley General de Educación hasta la Ley Orgánica del Derecho a la Educación. Sólo se echa en falta la mención a los nuevos reglamentos de órganos de gobierno, ya decretados en 1993 para los centros de la reforma. Desde el plano normativo se pasa sin más dilación al plano fenomenológico para analizar la participación, las competencias, los intereses de los distintos sectores de la comunidad educativa, así como los «desencuentros» entre ellos. Después de describir la realidad participativa y de la gestión en nueve centros a partir de un trabajo sociológico de campo —segundo capítulo—,

en el tercer capítulo se da una visión general de las actitudes de todas las partes implicadas. Las conclusiones de esta perspectiva global no son demasiado novedosas. El trabajo de campo de Fernández Enguita corrobora lo que ya otros estudios, artículos de opinión, ponencias, etc., han venido reflejando en los últimos años: se participa poco y casi nadie está satisfecho con el funcionamiento de los consejos escolares. Los profesores rechazan o muestran recelos acerca de estos órganos; los padres los aceptan, pero con pocas expectativas; y los alumnos los contemplan con indiferencia.

Los tres primeros capítulos pueden considerarse introductorios de los tres siguientes, que son los que desmenuzan las actitudes y el papel de gestión que han desempeñado los profesores (capítulo 4), los padres (capítulo 5) y los alumnos (capítulo 6), cada uno de ellos frente a los otros dos colectivos. Si el libro —y estos capítulos, especialmente— tiene una virtud, es la de contrastar continuamente las inferencias con los datos o, en otras palabras, las conclusiones con la información obtenida de diversos modos. Además, cada testimonio es identificado mediante siglas que hacen alusión al tipo de centro (carácter público o privado y nivel educativo al que pertenece), la técnica de recogida de datos y el tipo de sujeto encuestado.

Junto a la semiprofesión y corporativismo de los docentes, y la sumisión y tutela de la participación del alumnado, la posición de los padres merece un comentario más amplio en una revista como ésta, dirigida a las familias y a los profesionales que se ocupan de ellas. El hecho es que los padres desean cada vez menos ser cogestores de los centros docentes, y para darse cuenta de este fenómeno únicamente hay que comprobar el descenso en los índices de participación en las elecciones de los consejos escolares. Esto es así por varias razones: escasas competencias, ineffectividad de su participación, conflictos con el profesorado, etc. La paradoja surge cuando se considera que los padres son los principales responsables de la educación de sus hijos, mientras que los profesores lo son sólo por delegación de aquellos. La metodología cualitativa del autor nos ayuda a entrever varios miedos y desconfianzas que atenazan a los padres cuando se plantean en el consejo problemas concretos, referidos, por ejemplo, a las actividades extraescolares y a las tutorías. En este nivel de concreción la paradoja halla su explicación.

Fernández Enguita tiene la habilidad de plantear los problemas reales de profesores, padres y alumnos, tal como los perciben éstos. En este sentido, hace una sociología de la gestión escolar cotidiana que puede complacer a los tres sectores. Esto es así, al menos, hasta el último capítulo. En éste las tornas cambian, puesto que el autor trata de buscar explicaciones a la pugna entre profesión docente y participación de padres y alumnos. Los porqués se sitúan al nivel de la micropolítica escolar y tienen que ver con las ideologías e intereses de los sectores implicados.

Lo que apenas plantea el libro, conformándose con un nivel descriptivo y explicativo, son nuevas formas de recorrer el camino de la cogestión. Se da una tímida respuesta en los últimos párrafos de la obra, manifestando la conveniencia de reforzar la presencia de padres y alumnos en los consejos, y de exigir mayorías cualificadas para forzar el consenso entre las partes. Una respuesta tan parca nos hace dudar a los lectores sobre la posibilidad real de que el profesionalismo tolere la participación y viceversa. A pesar de esta limitación, Enguita ha hecho un magnífico trabajo de campo e interpretaciones muy ajustadas a los datos que los tomadores de decisio-

nes educativas podrían tener en cuenta al replantear el cambio normativo de la cogestión educativa democrática.

José Luis Álvarez Castillo

Pluckrose, H. (1993), *Enseñanza y aprendizaje de la Historia*. Madrid: Morata-M.C.E., 223 págs.

La coedición de Morata y el Ministerio de Educación y Ciencia es una traducción al español de la obra de Henry Pluckrose, editada originariamente en 1991. Se trata de un texto que surge como consecuencia inmediata de la publicación del Informe Final del Equipo de Trabajo del Currículum Nacional de Historia de Inglaterra y Gales (1990). Lo que el autor hace es desarrollar y ejemplificar diversos aspectos de este currículum, por lo que se podría identificar el libro como material de desarrollo curricular.

En una revista como *Familia* interesa poner de manifiesto que una de las perspectivas que se subrayan en el libro para que los niños capten la naturaleza del conocimiento histórico es la de los ESTUDIOS FAMILIARES. El aquí y el ahora familiar es el lugar apropiado para que los niños pequeños comiencen el estudio de la historia y sean capaces de relacionar el pasado con su propia posición personal en el tiempo. Algunos educadores han llegado incluso a señalar que los niños que cuentan con una familia numerosa y multigeneracional desarrollarán un sentido del tiempo más arraigado que aquellos cuya relación con personas mayores es un tanto limitada. La publicación de este dato en 1993 es enormemente apropiada si se considera que es —ha sido— el Año Europeo de las Personas Mayores y de la Solidaridad entre las Generaciones.

Para que los niños de los primeros años de Primaria comprendan las nociones históricas no tiene mucho sentido progresar desde los tiempos remotos de los dinosaurios hasta el presente, sino que más bien hay que retroceder desde el presente (por ejemplo, «¿quién soy yo?» o «¿quiénes son mis padres?») hasta el pasado inmediato (por ejemplo, «¿quién es la madre de mi madre?» y «¿dónde nació?»). De esta forma, los contenidos históricos se convierten en reales y personalizados para los niños. Por otra parte, la enseñanza y aprendizaje de la historia familiar tiene su continuidad en la enseñanza y aprendizaje de la historia de la comunidad local a través, por ejemplo, de los relatos de las personas mayores sobre los cambios acaecidos en el entorno. El autor da pistas metodológicas y ejemplos para enseñar los conceptos históricos a partir de estos estudios familiares y, aunque van dirigidos sobre todo a profesores, su grado de concreción permite que puedan adoptarlos también los padres para apoyar los aprendizajes escolares en el hogar.

Por último, sólo señalaremos una dificultad y una facilidad de la obra. La primera se refiere a que la Historia es una de las áreas de conocimiento más plagadas de cultura, por lo que el lector español tendrá que hacer un mayor esfuerzo que el inglés para hacer una lectura fluida del texto. La facilidad se refiere al ingente número de cuadros, esquemas e ilustraciones, que facilitan la lectura dinámica y comprensiva. No hay que dejar de mencionar que el traductor nos proporciona notas a pie de página y un cuadro final como apoyo para comprender mejor el sistema educativo inglés y

determinados datos y fenómenos de la historia anglosajona. Pero independientemente del contenido cultural, los profesores de Historia o los padres educadores descubrirán, de la mano de Pluckrose, una metodología didáctica muy activa que combina los aprendizajes significativos con los de descubrimiento, y que posee un máximo nivel de especificación para su aplicabilidad inmediata.

José Luis Alvarez Castillo

Zappella, M. (1992), *No veo, no oigo, no hablo. El autismo infantil*. Barcelona: Paidós, 168 págs.

El autor, psiquiatra italiano, presenta en este libro un nuevo método terapéutico del autismo infantil, método inspirado, en parte, en lo que en este campo venían haciendo varios psiquiatras de Estados Unidos, Canadá y Noruega, y desarrollado a partir del análisis de los resultados que el doctor Zappella ha conseguido con su aplicación a niños autistas.

Se denomina método *holding* por razón de una de sus características esenciales, consistente en «sujetar» fuertemente al niño durante la sesión terapéutica, inmovilizándolo y provocando un extenso y estrecho contacto corporal de un adulto con el niño, para con ello destruir las defensas con las que el paciente «protege a su presunta omnipotencia», imponiéndole que llegue a reconocer la existencia de un poder físico externo a él, del que no puede escapar.

La aplicación del método implica necesariamente la participación activa, muy activa, de los padres del niño. En realidad, son los padres los que, guiados por el especialista, se convierten en los verdaderos terapeutas de su hijo.

El nuevo método se presenta mediante el relato, análisis, examen y discusión de varios casos típicos de tratamiento terapéutico llevado a cabo, o, más bien, dirigido por el autor del estudio.

La mayor parte del libro está dedicada a presentar el método tal como se aplicaba en el año 1982. Pero los recientes estudios sobre el autismo infantil han obligado al autor a introducir profundas modificaciones en el método y a aplicarlo de manera diferenciada según las peculiaridades que presenta cada sujeto etiquetado con el rótulo genético de autista. El método modificado aparece en el último capítulo de la edición española, que recoge el pensamiento del autor y su modo de trabajar con los autistas en 1990.

Es evidente que el método *holding* modificado no constituye una panacea para la total normalización de todos los niños autistas; ciertamente mejora su comportamiento, lo aproxima a la normal, y, en ocasiones, logra la cura del sujeto. En cualquier caso, es la intervención guiada de los padres del niño afectado lo que está en la base y lo que constituye el factor decisivo de la mejora o de la recuperación del paciente.

El libro es útil para los padres de niños afectados por alguna modalidad de comportamiento autista, y es también provechoso para los profesionales de la psiquiatría que encontrarán en él nuevas perspectivas teóricas

y nuevos modos de enfocar su intervención personal y de orientar la acción terapéutica de los padres de niños autistas.

La bibliografía, relativamente amplia, ofrece, por una parte, las bases científicas del método y, por otra, supone una ayuda y orientación a quienes desean ampliar y actualizar sus conocimientos sobre el cuadro patológico del autismo.

Pedro Fernández Falagán

Minuchin, S., y Nichols, M. (1993), *Quando la famiglia guarisce. Storie di speranza e rinnovamento dalla terapia della famiglia*. Milano: Rizzoli, pág. 313. Trad. del original (1992). «*Family healin*». U.S.A.: Salvador Minuchin and Michael Nichols.

Salvador Minuchin es una autoridad mundial en el campo de la Terapia Familiar, más aún, es conocido como padre fundador de esta disciplina todavía joven, nacida hace poco más de treinta años y hoy plenamente adoptada también en Europa. «*También estaba yo, cuando ha nacido la Terapia Familiar y he sido uno de los que la han ayudado a desarrollarse. He asistido a su cambio, ya sea para mejor o para peor, pero desde un cambio radical, en su comienzo, respecto al modo de considerar a las personas y sus problemas psicológicos, a disciplina oficialmente consagrada en el sistema de la salud mental como es actualmente*».

Del trabajo de Minuchin como terapeuta de la familia nace *Family healing*, «*Cuando la famiglia guarisce*», una recogida de casos que ilustran las varias etapas de la evolución de la familia, las dinámicas y relaciones internas, y los problemas que pueden surgir minando su misma existencia.

Para establecer un tipo de relación más profunda y espontánea que se instaure entre el terapeuta y el paciente, los primeros cuatro capítulos de la obra tienen una referencia autobiográfica. Minuchin cuenta su propia historia de hebreo-ruso crecido en Argentina en una comunidad hebraica celosa de sus propios orígenes, circundada por una sociedad antisemita y sometida a una sofocante dictadura. Relata además la etapa de su antiperuanismo, el encarcelamiento, los años en el ejército israelita, su compromiso social y civil. Todas experiencias que han ido enriqueciendo el crecimiento y el bajaje como estudioso y clínico.

Al lector la narración de la vida de Minuchin puede parecerle algo fuera de lo común, pero los casos propuestos en la segunda parte del libro proponen situaciones reales de la vida cotidiana.

La colaboración de Michael P. Nichols, profesor de psiquiatría en el *Albany Medical College*, se inserta precisamente en esta segunda parte del libro. Juntos, los autores han seleccionado varias familias eligiendo las que mejor ilustran las varias etapas del ciclo vital familiar y los problemas que surgen atormentando a veces su misma existencia.

La mayor parte de los casos presentados en este libro hablan de personas normales y de sus esfuerzos por sacar provecho de las experiencias dolorosas de la vida, para obtener de las mismas una enseñanza. Todos los casos presentados son familias que Minuchin ha tratado personalmente, y

en cada situación ha insertado sus reflexiones sobre el significado del encuentro terapéutico.

El autor señala que en la presentación de los casos ha excluido todo el trabajo con las familias pobres y que perciben subsidios estatales. Este campo presenta unas características peculiares que no se pueden desligar de una consideración crítica y amplia de las instituciones y de los sistemas sociales, éste no es el objetivo de la obra.

En la segunda parte del libro se presentan las etapas del ciclo de vida familiar; se analiza la vida de pareja con un esposo violento, una mujer no realizada; en la relación paterno-filial se estudia una familia con un padre dominante, una hija que rehúsa caminar por miedo a que los padres se separen y una pareja de hermanos agresivos. El cuarto capítulo presenta las vicisitudes de algunas familias reconstituidas y el quinto la última etapa del ciclo vital de la familia, el nido vacío.

En el conjunto de estas relaciones familiares hay dolor, fatiga, conflicto, pero en todas las situaciones, observándolas con detenida atención, hay recursos personales que les permiten continuar creciendo y viviendo unidos.

La nuestra es una sociedad que exalta la individualidad y la realización de un sí autónomo. Minuchin, en sus intervenciones terapéuticas en distintas situaciones familiares, dificultades de pareja, relacionales entre padres e hijos, de violencia, etc., busca siempre las correlaciones y las posibilidades, ayudando a las familias a encontrar alternativas. Exhorta a la tolerancia de las diferencias y a la aceptación de los límites, en lugar de enfatizar la fuerza o la debilidad —el verdugo y la víctima—, pone el acento en la complementariedad y refuerza la construcción de relaciones de sólida colaboración. Este es el sello distintivo de la Terapia Familiar: ocuparse tanto de la persona como de su red de relaciones y saber encuadrar las historias individuales en la perspectiva familiar.

Cuando los miembros de una familia dejan de insistir sobre las frustraciones producidas por la conducta del otro/s, empiezan a verse en su propia relación con los demás y descubren nuevas modalidades de interrelación. El terapeuta familiar puede moverse desde la esfera del yo individual a la de la unidad familiar en virtud del hecho de que todos los miembros de una familia se saben conectados el uno con el otro y conocen muy bien cómo ocurre todo esto. Su larga historia en juntos los lleva a tomar conciencia de que su vida en común los limita, pero a la vez los enriquece. La vida familiar, si por una parte restringe y circunscribe nuestra libertad, por otra ofrece potencialidades inexploradas de felicidad y de realización personal.

Minuchin, en su proceso terapéutico, tiene una ideología muy precisa. No cree que los padres sean malos y los hijos indefensos, los maridos racionales y las mujeres emotivas o que las madres sean sensibles y los padres no. El ve un mosaico, un puzle, en el cual cada yo individual da una precisa colocación a los demás y a su vez se úne al conjunto.

Las partes enriquecen el conjunto y el conjunto enriquece a las partes.

Hoy se habla, con frecuencia, de «familias enfermas» y muchas personas se consideran los náufragos que acarrearán sobre sí mismos las heridas provocadas por la vida familiar. En el tratamiento de las familias, Minuchin

no ve verdugos y víctimas, opresores y oprimidos, más bien, individuos atrapados en roles autodestructivos que perjudican una convivencia armónica.

Cada familia posee un potencial escondido de amor, de apoyo y sostén mutuo, y de atención hacia las necesidades de los demás y lo que es bueno para todos lo es también para cada uno a nivel personal. De esta forma el autor ayuda a la persona a percibir un contexto más amplio en el cual cada uno pone su yo: el yo de la familia. Minuchin no niega la presencia de efectos dañinos del poder que se funda en la violencia en la familia, en la cual es necesario intervenir de forma adecuada, aun con la fuerza si es necesario. Pero a lo largo de su obra insiste, y nos lo transmite, en la maravilla que supone cada encuentro con las familias, en el constatar cuantos recursos poseen las personas y cómo pueden cambiar, lo que significa utilizar los recursos personales de forma distinta. Esto significa aceptar las posibilidades y los límites personales y de los demás; significa tolerar las diferencias y las incertidumbres. Todo eso significa también esperanza, esperanza en una forma nueva de estar unidos.

Esta «canción silenciosa es la canción que nuestra sociedad necesita escuchar: el canto del TU y YO, de la persona no abstraída de su contexto, sino más bien responsable hacia y con los demás. Para escucharla es necesario poseer la valentía de renunciar a la ilusión de un yo autónomo y aceptar las limitaciones que el sentido de pertenencia conlleva».

«La supervivencia de la especie humana, así como la de la familia, depende de la posibilidad de adaptación y de colaboración de todos».

Después de varios años de contestación y de crisis de los valores tradicionales, emerge la gran fuerza moral y afectiva del núcleo familiar en esta gran obra que nos ofrece la llave para comprendernos mejor a nosotros mismos y a los demás.

Desde esta línea y a través de nuestra revista *Familia* vaya el más profundo agradecimiento al profesor Salvador Minuchin por habernos ofrecido su magistral experiencia, que es punto de partida y referencia para cuantos trabajamos cotidianamente con las familias.

Franca Tonini Zaccarini

Winnicott, D., W. (1993), *Conversando con los padres. Aciertos y errores en la crianza de los hijos*. Barcelona: Paidós, pág. 133.

El carácter coloquial y divulgativo de la obra se reviste de seriedad y naturaleza científica si consideramos el prestigio del pediatra y psicoanalista a quien corresponde la autoría. A lo largo de diez capítulos se recoge una selección de charlas radiofónicas que Winnicott dio en la BBC dirigidas a padres con especial preocupación por la educación de sus hijos en la etapa infantil. Dos de estas charlas ya fueron publicadas anteriormente en su libro *La familia y el desarrollo del individuo*.

Los temas de los capítulos responden al sentido psicoanalítico de la vida y, de esta forma, se van revisando aspectos como los celos, la culpabilidad o las tensiones. Estas y otras emociones constituyen, a la postre, logros evolutivos del niño/a. Este tipo de emociones pueden ser causa o consecuencia de los «nos» que los padres comienzan a dar al bebé para que éste,

cuando vaya adquiriendo las primeras dotes intelectuales, desarrolle su capacidad para discriminar entre lo que se le permite y lo que no se le permite. De hecho, la evolución del sentido ético o progresiva adaptación del niño/a a la realidad constituye un *leitmotiv* de la mayor parte de los capítulos.

Como casi todos los libros de psicología divulgativa, el lenguaje empleado en los diez capítulos de que consta la obra es directo, claro y sencillo, y este hecho ayuda al lector a mantener su motivación para finalizar la lectura de las 133 páginas. Casi se podría catalogar este texto como un manual de autoayuda, si bien es cierto que no tiene un carácter sistemático debido a su naturaleza compiladora. No se recogen todos los problemas evolutivos ni todas las situaciones educativas posibles, pero sí un conjunto representativo de ellos. Al menos, es seguro que el autor puede hacer suscitar la reflexión sobre las consecuencias de algunas de las estrategias educativas parentales.

Rosa María Hernández Pérez